

1la vida de Kezted

Edwing Eduardo González Chonay



Capítulo 1

cansado de andar caminando buscando trabajo, a eso de medio día con los pies adoloridos, decidí regresar a la pieza que había rentado dos semanas atrás.

Cuando llegué lo primero que hice fue meterme a la cama. Estaba aburrido, y tenía sueño. Me quité los zapatos con los talones de los pies y estos cayeron uno encima del otro. Luego ahí acostado me des afloje la corbata y viendo hacia el cielo raso empecé a formar figurillas. Esperando a que el sueño me poseyese. Pero no llegó.

Entonces apercibí que mi cuerpo ardía por dentro. Que mis piernas estaban entumecidas por la caminata y que mis tripas maullaban sin cesar. Fue en esos momentos, cuando sentí que estaba sólo contra el mundo. Que la vida era como esa corbata en el cuello asfixiándote y que no había vuelta atrás.

Dando vueltas en el camastro, tratando de descansar, sentí un olor feo a humedad. Era la habitación. También lo acompañaba un silencio ensordecedor. Entonces pensé que estaba sólo en la pensión y que quizás se debía a que los vecinos estarían en hora de trabajo; algunos como dependientes en algún almacén del centro, o en algún bar limpiando los pisos o lavando los trastos. Otorgando al patrono lo único que posemos los que nos encontramos del otro lado de la no fortuna "nuestro tiempo"

Ahí tumbado sobre el colchón noté que las paredes estaban manchadas. Que tenían anotaciones en un buen porcentaje y que esas rayas eran números de teléfono, direcciones, frases con juramentos de amor, etc. El tiempo me sobraba. Y como no tenía televisión que me distrajese empecé a unir cabos. Empecé averiguar de qué se trataba tantas manchas en la pared.

Ahí estaba yo haciéndola de detective. Como en los programas policiacos. Ya sabes!. Tratando de descifrar aquel mundo. Distrayendo mi mente. Tratando de olvidar por completo el cansancio, y el hambre que empezaba a dolor más.

-Seguramente se había tratado de alguna joven pareja. Me dije-Con unos veintitantos años. Con un futuro incierto, y con muy poca educación. Lo iba comprendiendo mientras iba repasando las líneas con las que habían hecho cada una de las frases, y esos juramentos puestos en la pared, me indicaban que no pasaban de los treinta años.

Al menos había iniciado con buen pie en la investigación. Hablé en voz alta. Empecé a hurgar más. A reconstruir la historia. A imaginarme cada uno de ellos. A imaginarme sus roles. Ella una ama de casa joven

dependiente, sin hijos. Él un empleado de algún almacén, o desempleado como yo.

iohh!! Ya veo!! Una corazonada surgió; por ello los números de teléfonos, las direcciones, algunos días de la semana, las horas, los nombres de calles y avenidas. Y algunos apellidos como de gente importante.

Seguramente todo eso se trataba cuando lo citasen de alguna entrevista, me dije:

¿Cómo había sido ese mundo? ¿Qué cosas aparte del amor los hacía permanecer juntos? ¿Habían cumplido su juramento? ¿Acaso hubo traición? Había tantas preguntas en mí. Pero también encontraba algunas respuestas,

Luego comprendí en sus frases trilladas, y esos juramentos tan cursis. Que se deseaban uno al otro. Por esos corazones dibujados en la pared y adentro sus nombres.

¡Alice y Tom!

Lo que si noté y fue muy evidente es que a inicio de esa relación hubo mucha intensidad. Pero eso es algo muy común en una relación. Siempre al inicio.

Había llegado a algo en mi investigación. O al menos destellos de una vida de pareja. Ahí me encontraba sólo en mi mundo. Tratando de comprender la historia de otros. Matando el tiempo. Haciendo trabajar mi mente, porque mi cuerpo estaba ahí cansado.

Y luego pasé al colchón, donde en ese instante me encontraba sentado con las piernas cruzadas, había servido como el encuentro de un sexo salvaje. Las sábanas, las almohadas, las paredes todo ello testigos. Noches frías en la habitación convirtiéndose en llamaradas, y la atmosfera matizándose con olor a sexo.

Ahí en ese mismo lugar, largas noches de un cuerpo montado sobre el otro. Teniendo sexo. Sin pensar en el tiempo; lunas de miles que después se trasladaría a otras ventanas, a otros espacios o terminarían en algo, no sé qué cosa.

Así que me imaginé el ruido del camastro, producido por los movimientos de los cuerpos; arriba y abajo tric-tric-tric golpeando la cabecera violentamente contra la pared.

Me imaginé también al vecino. Siendo interrumpido su sueño, 1, 2, 3 de la madrugada. Sufriendo por las noches frías. Sufriendo por el cansancio del trabajo. Y el solo hecho de pensar, e imaginar de estar sólo metido entre

las sábanas escuchando el tric y trac contra la pared y los gemidos de dos seres fornicando. ¿Le causaría algún sentimiento de culpabilidad?

Y luego se preguntaría:

¿Por qué he fracasado en mi matrimonio? Y esa idea, rondando en su cabeza le causaría insomnio. Y la mañana siguiente. Levantándose cargado de pesadez e ir al trabajo sin haber dormido, tan siquiera algunas horas. Sin haber tenido un sueño reparados. Por el disfrute de otros seres, y por las ideas en su cabeza, e imaginarse esas escenas y luego llegar al trabajo y en los 15 minutos de refacción; Tomando café. Mordiéndose su sándwich, mal preparado y contándoles a sus compañeros de trabajo que tenía unos vecinos que pasaban la noche enteras follando.

Y que por esa razón esas manchas negras debajo de su ojos. Esa desganai He ahí mi falta de concentración que locura!!!

Pero: ¿Qué había pasado después? ¿Por qué esas manchas de color rojizo en la pared? ¿Acaso había llegado a dar con la historia verídica de esa joven pareja?

Acaso en un momento de celos él la golpeó y estrelló su rostro contra la pared y viceversa. ¿Acaso esa era la razón de esas manchas de sangre?

Entonces volvía a tumbarme en el camastro. Volví a ver hacia el cielo raso y esta vez no forme las figurillas sino que me imaginé qué más había pasado...

Me di la vuelta. Me coloqué en posición fetal. Al cerré los ojos, volví a sentir el vacío en mi estómago, dormí y cuando desperté era de madrugada.